

## LA OPINIÓN

Manuel Giménez  
Larraz \*

### Otra vez

ETA anunció ayer un alto el fuego "permanente, de carácter general e internacionalmente verificable". En una intervención grabada, tres personas encapuchadas leen una declaración con la que devuelven, graciosamente, a millones de ciudadanos la facultad de ejercer con plenitud sus derechos y libertades fundamentales sin que les atenace el miedo a perder la vida. Ocultos bajo la estética del terror adornan su mensaje con epítetos, sesudamente escogidos, con la

arrogancia de quienes creen que forman ya parte de la historia.

Y sin embargo, no logran conseguir que sus palabras no suenen nuevamente vacías, reiterativas y agotadoras. Recuerdan a las pronunciadas ante las treguas de los años 2000 y 2004 por su grandilocuencia, por su escenificación y, sobre todo, por lo que ocultan, por su fondo.

Es comprensible que quienes ven a diario su vida condicionada por la presión que infligen los terroristas y su entorno reciban con optimismo este comunicado. Los seres humanos nos asimos con fuerza a la esperanza de prosperar, de vivir más cómodamente y con esa perspectiva es con la que juega ETA. Yo, aunque lo intento, no consigo imbuirme de

ese optimismo que hoy, como en ocasiones anteriores, vuelve a recorrer el panorama político español. Recuerdo con nitidez los precedentes y sospecho que ETA sólo busca una bocanada de aire que le permita sobrevivir un tiempo más. ETA pretende que nuestro Estado de derecho, aturdido por sus maniobras, afloje las manos con las que le asfixia a través de los frentes policial, judicial y político. Y eso es, precisamente, lo que debemos evitar.

No podemos volver a permitirnos fracturas entre los demócratas. Los partidos que nos representan, aquellos que defienden los valores democráticos de nuestra sociedad, amenazados a diario por los terroristas, deben acordar una respuesta concertada a la estrategia de ETA para evitar fisuras

infames en la lucha contra el terrorismo. La proximidad de un proceso electoral no debe provocar que olvidemos que nuestro objetivo de acabar con ETA trasciende la confrontación política habitual. Están en juego cosas mucho más importantes que unas elecciones o el control de ciertas estructuras de poder. Está en juego el pilar básico de nuestra sociedad de convivencia, aquel que justifica la existencia misma de nuestro Estado y nuestra democracia: están en juego los derechos y las libertades fundamentales de todos los españoles.

Únicamente cuando ETA entregue las armas, su voluntad de abandono del terrorismo será creíble y la estrategia de los demócratas reconsiderada.

*\* Presidente de la Fundación Manuel Giménez Abad*